

LAS TRANSICIONES MÁS ALLÁ DEL DESARROLLO

Existe una profunda resistencia a la búsqueda de alternativas que tiene muchas explicaciones. Algunas tienen que ver con las condiciones culturales y el temor a cambios cuyos resultados son imprecisos, y otras se deben a prédicas políticas y académicas sobre la necesidad de continuar dentro de las mismas estrategias de desarrollo.

El programa de explorar alternativas al desarrollo desde un proceso de transiciones en buena medida se cristalizó, en primer lugar, en el Perú. Surgió como una necesidad natural en el fragor de los debates sobre los extractivismos. Es que a medida que se sumaba la información y testimonios sobre los impactos ambientales de ese tipo de actividades, los argumentos para sostener su defensa se hacían cada vez más endebles. Por ejemplo, los promotores de la megaminería a cielo abierto insistían en sus supuestos beneficios económicos, pero la evidencia mostraba que los daños sociales y am-

bientales también tenían una correspondencia en pérdidas económicas que dejaban bajo signos de interrogación esas supuestas ganancias. La defensa económica de los extractivismos solo era posible gracias a que no se contabilizaba el valor económico de esos impactos negativos.

Situaciones similares se repetían con otros temas, y de esa manera, poco a poco, los defensores de los extractivismos tenían menos argumentos sustanciosos para defenderlos. Entonces pasaron a otra postura: comenzaron a reclamar cuáles serían las alternativas. “Si no se puede seguir con la megaminería, entonces, ¿cuál es su alternativa?,” decían una y otra vez. Ante ese tipo de preguntas se volvió necesario explorar cada vez con más detalle, las alternativas de salida a los extractivismos.

También era una postura propia dentro de los movimientos sociales, ya que existen muchas organizaciones que de enden la justicia social y ambiental que durante años pensaron, e incluso soñaron, alternativas a los desarrollos con-

Autor:
Eduardo Gudynas

@EGudynas

Secretario Ejecutivo del Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES). MSc en Ecología Social, Multiversidad Franciscana de América Latina (Montevideo) y Pontificia Facultad San Buenaventura de Roma.

Su área de trabajo apunta a las estrategias en desarrollo sostenible en América Latina, con especial énfasis en la conservación de la Naturaleza, la situación de las áreas rurales, y los límites y posibilidades que ofrecen la integración regional y la globalización para alcanzar la sustentabilidad.



Foto: Red Interquorum

Las alternativas apuntan a salir de la dependencia de los extractivismos, en tanto son apropiaciones intensivas y de gran volumen de recursos naturales, y en particular cuando estas se desarrollan violando derechos

vencionales. Esos esfuerzos se concretaron en varias posturas recientes, como por ejemplo el reclamo de una moratoria sobre la extracción petrolera para detener el cambio climático (uno de sus ejemplos más conocidos fue la fallida iniciativa de mantener el petróleo bajo tierra en la zona de Yasuní, en la Amazonía de Ecuador). En el mismo sentido opera el reclamo de una “deforestación cero” de los bosques tropicales sudamericanos lanzado especialmente desde Brasil. Cualquiera de estos dos ejemplos son consistentes con las llamadas transiciones post-extractivistas.

Es igualmente necesario precisar que estas alternativas no implican, por ejemplo, estar en contra de la minería o la agricultura, ni siquiera exigen una naturaleza intocada. Dependiendo otro tipo de usos productivos y niveles de consumo que se puedan realizar con menores impactos ambientales, o que éstos realmente puedan ser manejados, y que son actividades entendidas como legítimas para asegurar la calidad de vida de las personas. Las alternativas apuntan a salir de la dependencia de los extractivismos, en tanto son apropiaciones intensivas y de gran

volumen de recursos naturales, y en particular cuando estas se desarrollan violando derechos.

Este breve repaso sirve además para explicar las razones para apelar a un proceso que sea transicional en lugar de un cambio radical. Es que debe reconocerse que los modos de apropiación de la naturaleza, como por ejemplo la megaminería, tienen profundas raíces culturales que no se pueden cambiar de un día para otro. A su vez, están en juego modificaciones que se deben hacer con el concurso de la ciudadanía, cambios profundamente democráticos, y por ello mismo, desarrollados paso a paso.

Las transiciones para abandonar la dependencia del extractivismo están orientadas bajo dos metas que pueden ser expresadas como “cero pobreza” y “cero extinciones.” Son compromisos para atender la calidad de vida de las personas y sus comunidades, y para evitar impactos ambientales

que no puedan ser revertidos. Son ideas amplias pero claras, con contenidos sustantivos y fácilmente compartibles. Allí están, por ejemplo, la moratoria petrolera o la deforestación cero, indicadas líneas arriba. Estas metas además, están ubicadas en un mismo plano de importancia; no se puede salvar la vida de los humanos en el planeta sin asegurar la sobrevivencia de las demás especies. Esta exigencia ecológica está en consonancia con el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, tal como aparecen en la nueva Constitución de Ecuador.

Bajo estas condiciones se espera no caer en las clásicas fórmulas de las declaraciones de los gobiernos que sostienen que es necesario mantener los extractivismos para reducir la pobreza y que en un futuro, si hay dinero y posibilidades, se atenderán las necesidades ecológicas.

El concepto de transiciones que aquí se presenta incluye

El concepto de transiciones que aquí se presenta incluye no solamente las acciones necesarias para revertir los impactos y salir del actual extractivismo depredador, sino que éstas también sirvan para una transformación más amplia, orientada a las alternativas al desarrollo.

no solamente las acciones necesarias para revertir los impactos y salir del actual extractivismo depredador, sino que éstas también sirvan para una transformación más amplia, orientada a las alternativas al desarrollo.

En otras palabras, la salida del actual extractivismo no puede abordarse aislada de las estrategias de desarrollo de las cuales forma parte, sino que las

transiciones deben permitir una transformación radical de todas ellas.

Los aspectos políticos en estas transiciones son complejos, hay que reconocerlo. Como los extractivismos en países como Perú y Colombia están muy liberalizados y descansan en corporaciones, se asume que la alternativa es ponerlos en manos de empre-



Foto: www.radiodelmar.d

sas estatales. Se toman como ejemplo las medidas que han tenido lugar en los últimos años en países como Ecuador y Bolivia, en los que hay mayor participación estatal, especialmente en el sector petrolero. Es cierto que bajo esos esquemas, el Estado captura mayores proporciones del excedente en tiempos de altos precios del crudo, pero también ha quedado claro que los impactos ambientales y sociales se repiten.

Para las comunidades locales, los impactos que les genera una empresa transnacional o una empresa estatal son iguales, y ellos enfrentan más o menos los mismos problemas al lidiar con los empresarios.

A su vez, las empresas petroleras, para ser competitivas y generar rentabilidades para sus dueños, sean accionistas privados o un gobierno central, terminan siempre externalizando los impactos sociales y ambientales. Todas se vuelven contaminadoras, todas quieren controlar las relaciones con las comunidades locales, y todas están dispuestas a esconder sus responsabilidades. Por lo tanto, las transiciones imponen también cambios sustanciales en el papel del Estado, exigiendo que se comprometa con metas sociales y ambientales.

La re exigión actual sobre las transiciones al extractivismo las presenta como una

sucesión de medidas que se pueden ordenar en dos fases principales. En la primera se aplican medidas de urgencia y emergencia para reducir los impactos sociales, económicos y ecológicos más graves de los extractivismos actuales. Esto se re ere, por ejemplo, a clausurar los emprendimientos más contaminadores o cuyas tecnologías no puedan ser reformadas para evitar esos daños. Esta etapa corresponde a un extractivismo sensato, ya que persisten solamente aquellos emprendimientos que cumplen con las normas propias de cada país. En estas transiciones encontramos que, por ejemplo, el Estado aplica en forma efectiva y rigurosa las normas sociales, labora-

Estos extractivismos sensatos no son un sinónimo de los planes de responsabilidad social empresarial que de enden algunas corporaciones, ya que no descansan sobre el autocumplimiento empresarial, sino en el control tanto del Estado como de la sociedad civil

les, sanitarias y ambientales, o las evaluaciones de impacto ambiental son serias. Estos extractivismos sensatos no son un sinónimo de los planes de responsabilidad social empresarial que de enden algunas corporaciones, ya que no descansan sobre el autocumplimiento empresarial, sino en el control tanto del Estado como de la sociedad civil.

Estas son apenas medidas de emergencia para detener los peores impactos de los extractivismos. Pero tienen otra enorme importancia: sirven para ensayar y promover nuevos instrumentos y prácticas de cambio para seguir avanzando en una reducción de la dependencia extractivista de las economías. Son pasos que deben contribuir a erradicar la pobreza

y proteger la naturaleza, democratizar la gestión del ambiente y los territorios, y fortalecer las opciones productivas. Es de esa manera que se construye un proceso transicional.

Esto permite pasar al siguiente conjunto de medidas de cambio: extracciones indispensables. Los extractivismos como tales desaparecen,

Los extractivismos como tales desaparecen, pero se mantienen los usos de recursos naturales que estén enfocados en las necesidades y demandas genuinas de los latinoamericanos, y no como alimento a un mercado global de consumo

pero se mantienen los usos de recursos naturales que estén enfocados en las necesidades y demandas genuinas de los latinoamericanos, y no como alimento a un mercado global de consumo. Esto permite señalar, una vez más, que el postextractivismo no está en contra del aprovechamiento de recursos naturales, como la minería, por ejemplo; sino que exige que las extracciones sean medidas,

las genuinamente necesarias para la calidad de vida de las personas. Por lo tanto, no hay lugar para la opulencia o el consumismo. De esta manera, el extractivismo como apropiación de grandes cantidades de recursos naturales para ser exportados dejará de existir.

Estos breves ejemplos ilustran discusiones en marcha en varios países, y dejan en claro

que no se carece de opciones de cambio, sino que existen muchas de ellas que se nutren tanto desde re exigencias conceptuales como desde prácticas de comunidades locales. La situación ecológica y social de nuestros países, en América del Sur, así como la salud del planeta, hacen que la exploración de esas alternativas sea una tarea urgente y necesaria, que debe ser apoyada por todos. ♦



Foto: Minam